

Un espíritu firme 06

Diferentes maneras de experimentar más gracia

Pastor Erich Engler

En la gracia divina, la vida cristiana es mucho más fácil y sencilla de lo que podemos llegar a suponer.

A menudo, como cristianos, nos preguntamos acerca de la manera en que podemos llevar a cabo el llamado que nuestro Padre celestial planeó para nosotros.

Precisamente ahora, que nos encontramos en tiempo de Navidad y cerca del final del año, pensamos que es una buena oportunidad para reflexionar acerca de esto ¿verdad?

En esta época del año, y en especial cuando tenemos delante de nuestros ojos un pesebre, somos más conscientes que nunca que Dios, en la persona de Jesucristo, se hizo hombre y vino a la tierra para habitar entre nosotros con el único propósito de tener comunión con el ser humano.

La obra redentora de Nuestro Señor Jesucristo hizo posible el restablecimiento de la comunión entre Dios y el hombre. Jesús solucionó el problema del pecado, el cual nos separaba de Dios, y cuando le aceptamos como nuestro Salvador personal somos justificados ante Él. Esa es la razón por la cual festejamos la Navidad.

Durante el corto tiempo de su ministerio terrenal, Jesús estuvo constantemente revelando la naturaleza de su Padre. Él es amor y desea tener comunión con nosotros para que podamos experimentar lo que tiene para darnos.

La pregunta que nos podemos hacer ahora es ¿cómo hacemos para tener comunión con Él?

Vamos a comenzar leyendo el pasaje de 1 Crónicas 28:20 donde encontramos lo siguiente:

Además, David dijo a su hijo Salomón: "Esfuézate, sé valiente y actúa. No temas ni desmayes, porque el SEÑOR Dios, mi Dios, estará contigo. No te abandonará ni te desampará, hasta que acabes toda la obra para el servicio de la casa del SEÑOR. (RVA 2015)

Estas son las palabras que David le dirigió a su hijo Salomón, quien había recibido el mandato de edificar el templo. Él le recordó que Dios estaba con él y que nunca le iba a abandonar ni a desamparar hasta que acabara toda la obra que le había encomendado.

Al igual que en aquel entonces, Dios nos ha encomendado la tarea de edificar la iglesia. Por tal razón, podemos tomar estas palabras también para nosotros en forma personal.

En la historia de Josué en el AT, encontramos palabras similares. Él también había recibido un mandato de parte de Dios. En Josué 1:5 y 6 encontramos lo siguiente:

(5) Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida. Como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré ni te desampararé.

(6) Esfuérzate y sé valiente, porque tú harás que este pueblo tome posesión de la tierra que juré a sus padres que les daría. (RV2015)

Josué tenía la responsabilidad de hacer entrar al pueblo de Israel en la tierra prometida, y Dios le animaba con palabras similares a las que acabamos de leer en el pasaje anterior.

Hoy en día, nosotros, como iglesia o cuerpo de Cristo, también hemos sido llamados a conquistar la tierra haciendo conocer el mensaje del Evangelio de la gracia. Por tanto, podemos aplicar estas palabras de ánimo también para nosotros.

En el NT, encontramos el pasaje paralelo que hace referencia a esto que acabamos de considerar. En Hebreos 13:5 leemos:

Sea el carácter de ustedes sin avaricia, contentos con lo que tienen, porque Él mismo ha dicho: "NUNCA TE DEJARÉ NI TE DESAMPARARÉ, (NBLH)

Nuestro Padre celestial se ha comprometido a estar siempre con nosotros. Estos tres pasajes que acabamos de considerar nos muestran que Él desea tener comunión con nosotros. Ese es el deseo de su corazón.

Es interesante notar, que este último pasaje nos habla de no tener avaricia. El diccionario de la Real Academia Española define la avaricia como afán desmedido de poseer y adquirir riquezas para atesorarlas. Eso es precisamente lo que hace la mayoría de la gente en el mundo ¿cierto?

Otra cosa interesante que encontramos en este pasaje es que nos habla de estar contentos y satisfechos con lo que tenemos, o podemos hacer.

Todos nosotros como hijos de Dios hemos sido llamados a tener comunión con Él. Esta debería ser la prioridad en nuestra vida cristiana.

En 1 Corintios 1:9 leemos lo siguiente:

Fiel es Dios, por medio de quien fueron llamados a la comunión con Su Hijo Jesucristo, nuestro Señor. (NBLH)

Me agrada mucho una de las traducciones en alemán que dice: "Dios es fiel y nos va a llevar hacia la meta". Él es quien nos garantiza que vamos a cumplir su propósito.

Humanamente estamos acostumbrados a alcanzar una meta por medio de nuestros esfuerzos personales, sin embargo, aquí el Señor mismo es quien nos lleva hacia la meta por medio de su fidelidad. Vamos a considerar este pasaje una vez más para asimilarlo como es debido:

Fiel es Dios, por medio de quien fueron llamados a la comunión con Su Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

Nuestro Padre celestial es quien nos conduce hacia la meta que Él mismo planeó para nosotros. Hemos sido llamados principalmente para tener comunión con Él. Esa es la primera meta en el camino de la vida cristiana.

Mientras preparaba esta predicación, estuve meditando sobre lo que realmente significa la comunión con Dios. Esto tiene que ver, lisa y llanamente, con ser participantes de todo lo que Cristo es y logró para nosotros por medio de su obra en la cruz.

El idioma original del NT es el griego. Allí, la palabra que en español se traduce como “comunión” es el término **koinonía** que significa, entre otras cosas: compañerismo, comunión, participación o interacción, ayuda. Algunas concordancias bíblicas se refieren también a conocer la voluntad de Dios y estar de acuerdo con sus planes en relación a un afecto recíproco; tener gozo en su presencia; ser cada vez más parecidos a Jesús permitiendo que Él se refleje por medio de nosotros; ser participantes de sus bienaventuranzas.

Personalmente creo que Dios siempre nos contempla con un rostro bondadoso y sonriente.

Independientemente de cuales sean las situaciones que atravesemos a lo largo de nuestra vida terrenal podemos contar siempre con la ayuda del Señor. Él se alegra cuando buscamos su compañía.

Alguno me puede decir ahora: “yo tengo suficiente para hacer en mi casa, en mi trabajo, estoy muy ocupado con la educación de mis hijos, y no puedo concentrarme al mismo tiempo en el Señor y tener comunión con Él”. No te preocupes si piensas así, pues, esos pensamientos pasan también por mi cabeza. Cuando estoy trabajando, me concentro totalmente en lo que estoy haciendo. Así y todo, tengo que recapacitar una y otra vez que el Señor está conmigo constantemente y es quien me ayuda y me dirige en todos y cada uno de mis actos.

Todos nosotros, sin excepción alguna, podemos hacernos la misma pregunta, a saber: ¿cómo es posible efectivizar el llamado prioritario a tener comunión con Dios, aun a pesar del trajín de la vida diaria?

Al meditar sobre esta pregunta, me llevó a reflexionar acerca de algunas de las maneras que nos pueden ayudar a concretarlo.



7 Diferentes maneras de experimentar más gracia

1. Escuchar mensajes y enseñanzas sobre la gracia divina [Ef. 5:26](#)
2. Leer la Biblia como si fuese una carta de amor de Dios personal... [Jos. 1:8](#)
3. Orar solo o con otros hnos. en la fe, orar en lenguas. [Judas 1:20 - 21](#)
4. Declarar que somos justicia de Dios en Cristo y agradecer. [Gn. 15:6](#)
5. Participar regularmente de la Santa Cena. [Ec. 9:7](#)
6. Tener revelación respecto del diezmo. [He. 7:8](#)
7. En medio de dificultades buscar primero la ayuda de Dios que la de los hombres. [Sal. 121:1 - 2](#)

Permíteme compartir contigo algunas de ellas:

Primero y principal podríamos decir, que lo que más puede ayudar sería escuchar mensajes y enseñanzas sobre la gracia divina. En nuestra página www.iglesiadelinternet.com hay una buena cantidad que están a disposición para su descarga gratuita.

Vamos a considerar un pasaje relacionado con esto, el cual se encuentra en Efesios 5:25 y 26:

[\(25\) Esposos, amen a sus esposas, así como también Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella,](#)

[\(26\) a fin de santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua con la palabra. \(RVA 2015\)](#)

El apóstol Pablo hizo aquí una comparación entre el matrimonio y la unión que existe entre Cristo y su iglesia. La obra de Cristo en la cruz hizo posible nuestra santificación, y el agua de su Palabra nos purifica constantemente de las impurezas de esta vida.

Cuando aceptamos a Cristo como nuestro Salvador personal, nuestro espíritu es hecho nuevo, pero, nuestra alma debe ser limpiada y purificada y esto se lleva a cabo por medio del agua de la Palabra, y más específicamente, por medio de la palabra de la gracia.

La limpieza del alma se produce por medio del oír una y otra vez, de manera repetitiva, el mensaje del Evangelio de la gracia. No es suficiente con escucharlo una sola vez, sino de hacerlo en forma constante.

Otro aspecto muy importante tiene que ver con la manera en que leemos la Palabra de Dios. Cuando leemos la Biblia como si fuese una carta de amor de nuestro Padre celestial dirigida a

cada uno de nosotros en forma personal obtenemos resultados beneficiosos para nuestra vida cristiana.

La Palabra de Dios debería ser el fundamento sobre el cual estamos apoyados. En Josué 1:8 leemos:

Nunca se aparte de tu boca este libro de la ley; más bien, medita en él de día y de noche, para que guardes y cumplas todo lo que está escrito en él. Así tendrás éxito y todo te saldrá bien. (RVA 2015)

Si bien este pasaje tiene que ver directamente con guardar la ley de Moisés, la cual, como sabemos, no es válida para nosotros que vivimos bajo el pacto de la gracia, puede ser aplicado a la Palabra de Dios en general.

Nosotros, quienes estamos en el nuevo pacto de la gracia el cual comenzó después de la obra de la cruz, debemos leer la Palabra de Dios desde la perspectiva de la gracia. Cuando entendemos esto, ningún pasaje del AT que tenga que ver con el cumplimiento de la ley nos habrá de resultar gravoso. Jesús cumplió con todos los requisitos que demandaba la ley para que nosotros podamos disfrutar su gracia.

Por esa razón digo que, cuando leemos la Biblia desde la perspectiva de la gracia, podemos sacar provecho de todos y cada uno de sus pasajes. Cuando leemos la Palabra de Dios como si fuese una carta de amor dirigida personalmente hacia cada uno de nosotros, y somos conscientes de lo que Cristo logró para nosotros en la obra de la cruz, recibimos el gozo, la paz, y la sabiduría que necesitamos para poder enfrentar exitosamente los desafíos de nuestra vida diaria.

Otra cosa que puede intensificar nuestra comunión con Dios es la oración, ya sea que lo hagamos solos en forma personal o en compañía de otros hermanos en la fe.

Vamos a considerar un pasaje que tiene relación con esto. Éste se encuentra en Judas 1:20 y 21 y se dirige a nosotros, los creyentes, como a los amados. ¿Podemos encontrar algo más personal que esto?

(20) Pero ustedes, oh amados, edificándose sobre la santísima fe de ustedes y orando en el Espíritu Santo,

(21) consérvense en el amor de Dios, aguardando con esperanza la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna. (RVA 2015)

La oración en lenguas es una de las posibilidades que podemos utilizar en el tiempo de oración.

Otro aspecto importante para intensificar nuestra comunión con Dios es declarar nuestra justificación por medio de la obra de Cristo y agradecerle por ello.

Lamentablemente hay muchos creyentes que sólo conocen esta verdad en forma teórica pero que no la viven en forma práctica.

Cuando tenemos revelación de lo que significa la justificación nuestra boca se llena de agradecimiento porque sabemos que somos amados incondicionalmente por Dios y altamente favorecidos por su gracia.

Jesús nos concedió la justicia divina en forma totalmente gratuita y no tuvimos que hacer absolutamente nada de nuestra parte para alcanzarla.

Precisamente porque hemos sido justificados por medio de su obra en la cruz es que tenemos comunión con Dios. Todo lo que somos es por medio de Él y para Él. Es más, todo lo bueno proviene solamente de Dios.

Vamos a considerar juntos el pasaje de Génesis 15:6 donde se refiere a la experiencia que Abram tuvo con Dios:

[Él creyó al SEÑOR, y le fue contado por justicia.](#) (RVA 2015)

Cuando ponemos nuestra fe en la obra que Cristo realizó sobre la cruz a nuestro favor, estamos creyéndole al Señor de la misma manera en que lo hizo Abram. Esto nos es contado por justicia, y podemos apropiarnos de ello en forma personal.

Cuando tenemos revelación de que fuimos hechos justicia de Dios en Cristo y lo confesamos con nuestra boca nuestra fe es activada. Al hacer esto, estamos actuando desde una posición de victoria y no nos mantenemos como víctimas. Si estás pasando por una situación difícil, te animo a proclamar que eres la justicia de Dios en Cristo y verás que el panorama comienza a cambiar a tu favor.

Otra cosa que podemos hacer para intensificar la comunión con Dios es participar periódicamente de la Santa Cena. Es bueno hacerlo cuando podemos reunirnos en la iglesia local como cuerpo de Cristo, pero también lo podemos hacer en la privacidad de nuestro hogar, ya sea solos o con nuestros seres queridos.

Además de los pasajes bíblicos del NT que se utilizan regularmente en relación a la Santa Cena o comunión, tales como el de 1 Corintios 11 o el del Evangelio de Mateo entre otros, hay un pasaje muy interesante en el AT, más exactamente en Eclesiastés 9:7 que podríamos aplicar también dentro de ese contexto:

[Anda, come tu pan con gozo y bebe tu vino con alegre corazón, porque tus obras ya son aceptables a Dios.](#) (RVA 2015)

La obra de Cristo en la cruz nos hizo aceptos delante de Dios, por tal razón, podemos participar de los elementos de la Santa Cena con gozo y alegría siendo conscientes de las muchas bendiciones que tenemos a disposición por medio de su gracia y que no dependen de nuestro esfuerzo personal.

Otro aspecto que puede ayudar a intensificar la comunión con Dios es cuando recibimos una revelación acerca del significado del diezmo. En Hebreos 7:8 leemos:

[Aquí, ciertamente hombres mortales reciben el diezmo, pero allí, los recibe uno de quien se da testimonio de que vive.](#) (LBLA)

Como podemos observar, el diezmo tiene que ver con Jesús. Dar nuestros diezmos, y podríamos incluir aquí también nuestras ofrendas,

de manera voluntaria porque tenemos revelación de su significado y no por obligación, nos ayuda a quitar nuestra confianza del sistema financiero de este mundo.

Todo lo que tenemos y somos proviene de nuestro Dios. En realidad, todo le pertenece a Él, nosotros somos solamente administradores.

Si bien es cierto que todo lo que tenemos lo hemos logrado con nuestro esfuerzo y trabajo, no podemos acreditar los laureles sólo a nuestro mérito personal, pues, tanto la salud como la capacidad provienen de nuestro Dios. Por tal razón, entregamos nuestros diezmos y ofrendas como un agradecimiento por lo mucho que recibimos y no como medio para alcanzar las bendiciones divinas. Además, esto muestra una actitud de entera confianza en la provisión divina.

No tienes por qué sentirte obligado a dar el diezmo u ofrendar si no tienes revelación al respecto. ¡No lo hagas porque yo lo diga! Estudia el tema en la Palabra de Dios y verás que no sólo tiene que ver con una práctica del AT.

En el momento en que tenemos revelación de la inmensa gracia totalmente inmerecida que hemos recibido a través de la obra de Cristo, deseamos responder de manera voluntaria y en actitud de agradecimiento entregando una pequeña parte de nuestras finanzas para colaborar con la extensión del mensaje del Evangelio.

Dicho sea de paso, nosotros como iglesia local, también entregamos los diezmos de todas las entradas que recibimos para ayudar a otros ministerios. Nosotros, como pastores y líderes de esta congregación también aportamos nuestros diezmos y ofrendas, y consideramos que es un verdadero privilegio el que lo podamos hacer.

Deseo enfatizar una vez más que no necesitas hacerte ningún tipo de estrés en relación a este tema, si no has recibido revelación de la bendición que esto trae aparejado, es mejor que no lo des. El Señor nos ama, es muy paciente con nosotros, y por sobre todas las cosas, sabe qué es lo mejor para nosotros.

Para culminar, desearía mencionar otro aspecto que nos permite intensificar nuestra comunión con Dios. Personalmente considero que éste es uno de vital importancia en los tiempos en que vivimos.

Cuando nos encontramos atravesando dificultades o nos enfrentamos a desafíos, deberíamos buscar primeramente la ayuda de nuestro Dios antes que la de los hombres.

Mientras estemos sobre esta tierra no podremos evitar el confrontarnos a las adversidades, lamentablemente esto forma parte de nuestra vida terrenal. Si bien es cierto que somos ciudadanos celestiales en cuanto a lo espiritual, seguimos con los pies sobre la tierra.

Todos nosotros, sin excepción alguna, y yo me incluyo, nos enfrentamos a innumerables desafíos y dificultades. En esos momentos, tenemos solamente dos posibilidades, o bien buscamos solamente la ayuda humana, la cual no es siempre efectiva; o decidimos poner primeramente nuestra entera confianza en el Señor.

Naturalmente que nos hace bien compartir nuestros problemas y necesidades especialmente con los que están más cerca de nosotros, por ejemplo: nuestro cónyuge, pero, así y todo, las posibilidades humanas siempre son limitadas. En la mayoría de los casos, necesitamos también una fortaleza y sabiduría superior.

En la Palabra de Dios encontramos salmos maravillosos escritos por el rey David, gran parte de los cuales fueron escritos mientras se encontraba atravesando situaciones sumamente difíciles.

A menudo nos enfrentamos a dificultades y/o problemas que aparentan ser una montaña infranqueable ¿verdad? La Biblia utiliza la palabra montes o montañas como sinónimo de problemas o dificultades.

En el Salmo 121:1 y 2 leemos:

(1) [Alzaré mis ojos a los montes; ¿de dónde vendrá mi socorro?](#)

(2) [Mi socorro viene del SEÑOR, que hizo los cielos y la tierra.](#) (RVA 2015)

En el primero de estos versículos, el salmista expresa su impotencia frente la dificultad, pero, inmediatamente él mismo se da la respuesta, a saber: el Dios que hizo los cielos y la tierra es el único que realmente puede socorrerme.

Te animo a leer este salmo hasta el final y meditar exhaustivamente sobre su contenido. Allí vas a encontrar 5 veces el verbo guardar, el cual es sinónimo de proteger.

Todos los que siguen nuestras enseñanzas saben que, de acuerdo a la numerología hebrea o gematría, el dígito 5 representa la gracia divina.

El Señor nos ofrece su gracia o favor inmerecido en todas y cada una de las situaciones de nuestra vida.

También en el NT encontramos pasajes maravillosos inspirados directamente por el Espíritu Santo, los cuales podemos aplicar a nuestra vida diaria. En 1 Pedro 5:7 leemos:

[Pongan todas sus preocupaciones y ansiedades en las manos de Dios, porque ÉL cuida de ustedes.](#) (NTV)

Cuando vamos a Dios con nuestras necesidades, preocupaciones o problemas, Él se ocupa de darnos la solución. Por esa razón, podemos descansar en la confianza que Él tiene cuidado de nuestras vidas.

Esto refleja claramente lo que mencionamos al principio: hemos sido llamados primordialmente a tener comunión con Dios, Él es nuestro firme fundamento.

A menudo, nuestra vida cotidiana se caracteriza por las preocupaciones ¿verdad? El apóstol Pablo, quien atravesó no pocas dificultades, nos dice lo siguiente en Filipenses 4:6 y 7:

(6) [No se preocupen por nada; en cambio, oren por todo. Díganle a Dios lo que necesitan y denle gracias por todo lo que Él ha hecho.](#)

Pablo resalta aquí el hecho de que, cuando nos encontramos en dificultades, deberíamos buscar primeramente la ayuda divina por encima de la humana.

(7) Así experimentarán la paz de Dios, que supera todo lo que podemos entender. La paz de Dios cuidará vuestro corazón y vuestra mente mientras vivan en Cristo Jesús. (NTV)

Nuestro entendimiento o razonamiento humano es completamente limitado, la única manera de experimentar paz en medio de las dificultades es cuando ponemos las cosas en manos de Dios.

Aun cuando nos encontramos atravesando dificultades que aparentan ser montes infranqueables podemos experimentar verdadera paz en la comunión con Dios. Nuestros grandes problemas o desafíos se ven muy diminutos desde la perspectiva divina.

No estoy tratando de decir que hay que minimizar los problemas, ni que haya que ignorar las dificultades como si éstas no existieran. Tampoco digo que se pueda quitar la vista de ellos y ponerla en el Señor de manera automática como si se tratara de activar un interruptor. Esto tiene que ver con un proceso continuo en el cual vamos creciendo.

¡Él ha dicho que nunca nos habría de dejar ni abandonar! Amén.



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

De gracia recibimos, de gracia damos. Descargas gratuitas. Servicio de discos.

Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc. Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:
www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.